

MENSAGERO DEL PUEBLO.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. por mes, en la librería de D. Pedro Sanz, calle de Carretas: en la de Nuñez, calle de Atocha: en la librería y almacén de papel de la plazuela de Sto. Domingo: en el asino de la calle Mayor frente á las Covachuelas, y en la Redacción, calle del Amor de Dios, núm. 15, cuarto principal. En las provincias, en todas las administraciones de Correos y principales librerías el reino á 14 rs. franco de porte. Se darán figurines de modas todos los días 15 de cada mes, gratis para los señores suscritores. Los números sueltos á 6 cuartos.

Noticias Oficiales.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO

Y CONTADURIA GENERAL DE DISTRIBUCION.

Nota de las cantidades que la direccion general del Tesoro público ha entregado y puesto á disposicion del ministerio de la Guerra en este mes.

En Madrid.

Por la tesorería de corte.	{	En 11 de marzo en metálico.	200000	4340000	7840000	10096755.. 6
		En 18 de id. en id.	20000			
		En 23 de id. en id.	120000			
		En 30 de id. en id.	4000000			
		En 29 de id. en metálico y efectos realizables para pago de vestuarios.	3500000			
		Por la tesorería de Rentas de Madrid en todo el mes de marzo en metálico.	2256755.. 6			

Consignado á disposicion de la administracion militar en las provincias, escepto la de Madrid y la de Cataluña.	8760000
En libranzas de la direccion del Tesoro sobre las tesorerías de provincia.	2804000
En libranzas sobre derechos de puertas para pago de vestuarios á D. Vicente Juan Perez.	2362392.. 7
En libranzas por cuenta de los víveres contratados para Bilbao y S. Sebastian.	2000000
	26023147.. 13

Consignado en las provincias para pago de los víveres que consume el ejército en dicho mes.	15073000
Como parte de los productos calculados por la contaduría general de Valores en las cuatro provincias de Cataluña, y de que dispone la administracion militar en ellas.	9666000
	50762147.. 13

Pagos por obligaciones anteriores.

Pagos formalizados en este mes por entregas anteriores.	2587888.. 27	5277312.. 4
Entregas por consignaciones fallidas.	53000	
Id. para pago de víveres suministrados anteriormente.	2134423.. 11	
Id. en pago de valor de camisas entregadas al ejército.	500000	
	56039459.. 17	

Nota. De los productos de las provincias se aplican ademas al pago de los suministros procedentes del contrato de 18 de mayo último 12000000, y 8000000 entregados en libranzas del tesoro al contratista de víveres D. Juan Sevillano en cange de créditos liquidados de igual procedencia.

Madrid 31 de marzo de 1839.—José Ferraz.—Ramon Santillan.

Noticias Nacionales.

SEVILLA 28 de marzo.—Con fecha 25 del corriente nos dicen de Córdoba lo que sigue:

La impunidad con que la despreciable gavilla del Rondeño traspasa por nuestra provincia es un cargo severísimo contra cuantos son militarmente responsables de ellos. En vano el bizarro Solar acosó la canalla sobre Valsequillo. "Ya están en la ratonera," decía aquel valiente: pero no obstante el número de nuestras fuerzas en la Sierra, ó porque llovía algo, según unos, ó porque las raciones, según otros, quedó desguarnecido el punto de escape

en el momento crítico, y después como en burla se han venido los bandidos á robar hasta casi á nuestra vista. (D. de S.)

ARANDA DE DUERO 31 de marzo.—El escuadrón 5.º de ligeros á las órdenes del comandante general de la Sierra y del joven conde de Cumbres Altas, tuvo un encuentro con el rebelde Balmaseda.

En la tarde del 2.º cuando nuestras tropas llevaban andadas cinco leguas, nuestro comandante general avistó á los enemigos á la salida de Grado de Ayllon, y como mas prácticos en el terreno emprendieron su fuga por desfiladeros casi impracticables á la caballería, á pesar de la desventaja que esta

ofrecía á la nuestra, pues hace 24 días no descansa un momento y se halla en muy mal estado, Rodríguez se metió al trote y escape, el conde lo hizo igualmente á la cabeza de la vanguardia compuesta de 30 tiradores del 5.º y una mitad de lanceros, sus ardientes deseos de batir al enemigo les hicieron adelantarse mas de tres tiros de bala del resto de las fuerzas; esta circunstancia la aprovecharon los traidores y volviendo caras cargaron á nuestros tiradores con fuerzas muy superiores, que por un instante, no pudieron sostener, pero replegados á la mitad de lanceros y rehechos nuestros valientes soldados, á la voz de alto de sus dignos oficiales, volvieron sobre el enemigo con tal ímpetu que los destruyó quedando en el campo 12 muertos llevando al resto siete leguas al escape, en las que desvandados tomaron distintas direcciones.

El jueves tuvimos el placer de ver entrar en esta á nuestros valientes con los trofeos de la victoria de Villacadima, que fueron 16 caballos bastante buenos, las monturas de estos y la de tres mas que quedaron muertos en el campo, también se cogieron dos mulas de brigada, herraje y otros efectos.

Es seguro que de los 175 caballos de que consta el referido 5.º escuadrón, ni treinta no pueden montarse, y sin lugar para reposarse un poco de tanta fatiga, van á salir en este momento, pues se ha sabido que el cabecilla Rey se ha presentado en la Esqueva con unos 40 dignos satélites de Balmaseda.

ZARAGOZA 2 de abril.—Hoy ha salido de aquí el gran convoy que se ha estado preparando estos días: la artillería de grueso calibre que estuvo en el sitio de Morella, 700 carros de municiones y víveres se han dirigido al ejército del Centro hacia el cual nos aseguran que caminan también algunos de la parte de Valencia.

Con cuyos preparativos no podemos ya dudar de la intencion del gobierno acerca de librarnos de facciones en Aragon y Valencia.

Nada diremos de operaciones militares; pero no podemos dejar de manifestar nuestro deseo de que no se malogre la esperiencia de la campaña del año pasado, para no dirigir esta como se dirigió aquella. Creemos que no necesitan de nuestras advertencias los generales que mandan el ejército, pero tampoco son lecciones las que les damos, sino que de la abundancia del corazón nos salen las palabras para decirles que les deseamos el acierto que no tuvieron sus antecesores en el exterminio de unas facciones que fuera de los fuertes se sostienen según dicen los que las observan de cerca, y entre ellas mismas como por máquina ó por encantamiento. Y esta máquina ó encantamiento ha sido, dicen, cosa nuestra.

SANTANDER 28 de marzo.—Alas tropas acantonadas en la Cabada no les es posible impedir que la facción en muy corto número haga incursiones y exacciones por los pueblos de esta provincia, así es que deseáramos que se les diese á estas tropas mejor distribución, como exigen los intereses respectivos de ciertos valles, como son los de Cayon y Carriedo, que sin un verdadero apoyo que los preserve de estas incursiones carlistas que á cada paso sufren, se ven precisados á experimentar graves impuestos, los que podían bien darse á nuestras tropas á ahorarse

de ellos los pueblos que tantos sacrificios están haciendo.

BADAJOS 30 de marzo.—Ya sabrán VV. la desgracia ocurrida al correo que salió de esa corte el 23 del corriente; este fue quemado en Jaraicejo, apalearon al conductor y fusilaron á todos los de la escolta después de rendirse y entregar las armas. Para que no quedase impune un hecho tan horroroso y para satisfacer la vindicta pública, el capitán general ha dispuesto sufran igual suerte doce de los mas criminales facciosos que se hallaban en esta cárcel, y el jueves santo fueron conducidos al mismo sitio donde sus bárbaros compañeros sacrificaron á tanto inocente para que allí lavaran con su sangre el crimen de sus compañeros.

El Excmo. señor capitán general de esta provincia que iba con 15 caballos se libró por una equivocación del guía, pues había 60 caballos facciosos emboscados con objeto de sorprenderle, pero esta casualidad burló las esperanzas de la canalla. No congratulamos de esta feliz equivocación que padeció el guía en tomar distinto camino, pues ella libró á su Excelencia, y sus 15 soldados de caer e poder de estos perversos, pues tenían bien tomadas sus medidas.

Orden del capitán general mandando ejecutar las represalias.

El Excmo. Sr. capitán general del distrito con fecha de ayer desde Trujillo me dice lo que copio.

Con esta fecha digo al brigadier D. Juan de la Vera encargado del despacho ordinario de esta capitania general lo siguiente.

Por diferentes partes recibidos en toda la noche pasada, he sido informado de que el cabecilla Felipe con sus 20 foragidos logrando burlar la persecucion de las cuatro columnas que le siguen por diferentes puntos, atacó la escolta del correo procedente de Madrid, á su paso por la ribera del río Monte en la tarde de ayer, compuesta de ocho soldados de infantería y un cabo, á quienes sorprendió é hizo prisioneros, así como al postillon y conductor de la correspondencia, retirándose con esta presa al interior del monte; que en seguida llegando al mismo punto el convoy de galeras y un coche que se dirige á Madrid el intendente de provincia D. Rafael Garcia Hidalgo, repitió la misma empresa con su escolta de infantería y caballería de hacienda pública, la que por el valor y arrojo extraordinario de este funcionario que saltando del coche y tomándolo un fusil, se puso á su cabeza para animarla, logró rechazar al enemigo, haciéndole abandonar los prisioneros que ya habían hecho, sus armas, 3 escopetas, y varios efectos, y ponerse en dispersion, aunque con la pérdida de un sargento herido, y haber sido capturado por los mismos un empleado de aquel ramo, después de lo cual siguió el convoy su marcha á Jaraicejo sin novedad: mas habiendo dado libertad al conductor y postillon por declaracion contestes de ambos y del cabo de la escolta del correo que dejaron por muerto, he sabido con la mayor indignacion que todos los individuos de esta fueron pasados por las armas después de haberlos desnudado y quemado toda la correspondencia, marchando en seguida aquellos vándalos en la direccion de la sierra de Delenosa.

En vista de todo usando del derecho de represalia

Folletín.

TEATRO DE LA CRUZ.

LA STRANIERA.

Primera salida de la nueva actriz doña Joaquina Lombía.

No entraremos á analizar el mérito de esta bella produccion del malogrado Bellini, por ser reconocido como superior en el mundo filarmónico, y porque ya nada nuevo podemos añadir á lo mucho que en su elogio se ha dicho. Limitaremos nuestro artículo á manifestar el entusiasmo con que se recibió la primera representación de ópera en la presente temporada cómica.

La sociedad de artistas españoles que tiene á su cargo el espectáculo Lírico ha empezado bajo muy buenos auspicios: el teatro estuvo lleno, resonaron numerosos y merecidos aplausos, salieron satisfechos los espectadores y no debieron de haber quedado menos los aplicados actores que constituyen la compañía. El público de Madrid, siempre sensato, supo, en cuanto á sus exigencias, no pasar de lo que podía prometerse en las presentes circunstancias, y así fue doble su satisfaccion al ver que el buen desempeño de la ópera en general era muy superior de lo que debía esperar; y decimos muy superior, no porque tengamos en poco á nuestros

cantantes españoles, sino porque vimos entre ellos elementos de primer orden, elementos con que tal vez puedan llegar á ser notabilidades cantantes. La señora Billó, dejando á parte su gran habilidad música, que le ha valido una reputacion, manifestó una sensibilidad exquisita en todo el papel de Alaide, y ejecutó el aria final con toda la energia, verdad y fuerza de pasion que su situacion requeria. La señora Lombía en el de *Isolita* reveló grandes disposiciones, su voz es sonora, llena y sumamente simpática, su figura bella, noble y delicada, y á través de la turbacion de que se hallaba poseida, al verse por la primera vez en la escena, descubrió una maestría y seguridad música poco comunes en tales circunstancias: ambas cantantes fueron llamadas á la escena entre numerosos aplausos, premiando de este modo el público sus respectivos talentos. El señor Uanue tiene una voz, tal vez mejor que la que nos presenta: sus adelantos son notables, cantó con valentía sus principales piezas y aun nos prometemos con mas delicada espresion; tiene facultades privilegiadas y aplicación, circunstancias de bastante entidad para formar un buen cantante. El señor Calvet, por los adelantos que ha hecho y con el esmero con que trabaja, se ve que á sus buenas disposiciones reúne una aplicación extraordinaria: su escuela de canto es excelente y por todos títulos merece los aplausos que el público le dispensó, muy particularmente en el aria del segundo acto. Del señor Rodriguez Calonge hablaremos cuando desempeñe una parte de mas entidad; pero debemos elo-

giar su juiciosa condescendencia en prestarse á hacer la primera salida con la que la ha verificado. Sentimos no poder ser indulgentes con el cuerpo de coros, que por lo regular no tiene la menor parte en el éxito de las funciones: entre los bajos se encuentran sin embargo algunas voces bastante buenas, no así entre los tenores, que esceptuando la del señor Cozar, las demas equivalen á cero. Por último, concluiremos con dar la enhorabuena á la sociedad, por su acierto en la eleccion de artistas, y á nosotros, como parte del público, por la esperanza que hemos concebido á fuer de españoles de que la ópera en Madrid llegue á ser un espectáculo nacional por el esmero, talento y genio de sus maestros y cantantes.

El señor Blasco, encargado de los partiquinos, debe estarnos agradecido de que nos hayamos olvidado de hacer mencion de él en su correspondiente lugar.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Nada cierto hay hasta ahora acerca de su apertura según tenemos entendido. Escandalizados estamos de este acontecimiento. Cualquiera que no tuviese mas noticias de España que la de haber una guerra civil y la de estar cerrado el teatro nacional, creería que los enemigos estaban á las puertas de Madrid y el pueblo en las aspilleras, ó que los grandes pedidos hechos al Ayuntamiento por los facciosos habían

dejado sus arcas vacías, ó que siquiera había tenido que aprontar grandes caudales á nuestros generales para socorrer al ejército, como sucede á otros muchos Ayuntamientos, que no por esto dejan de sostener el teatro. Pues bien, nada de esto sucede; el Ayuntamiento de Madrid maneja bastantes millones, y siendo carga suya el sostener los teatros, y habiendo dado hasta ahora nueve mil duros de subvencion á las empresas, este año ha negado todo auxilio de su parte, ahogando el genio de nuestros excelentes poetas que empezaban á dar esplendor á su patria, condenando el público á pasar la mayor parte de las noches en los cafes, villares y otros sitios en que nada se aprende, y dejando á mas de trescientas familias espuestas á perecer de miseria. Esta es la verdad pura y sencilla; todo cuanto quiera achacarse al gobierno es enteramente falso, pues, como hemos dicho ya, los teatros están á cargo del Ayuntamiento. Si al gobierno le permitiesen sus sagradas atenciones hacer algo por ellos, lo haría en esta ocasion, pero no le es posible, y de poderlo hacer atestiguaría de un modo terminante que el Ayuntamiento había dejado en descubierto esta obligacion; y podríamos decir lo que aquel, que habiendo caído á un río invocaba á San Blas en sus apuros: y saliendo á favor de un pedazo de álamo á que pudo agarrarse, exclamó: *Gracias á la rama, que la voluntad del santo ya estaba conocida!* Piense bien el Ayuntamiento la responsabilidad que está echando sobre sí ante la causa de la ilustracion y de la humanidad misma.

lias y debiendo vengar la tan alevosa como bárbara muerte de aquellos desgraciados, he tenido por conveniente resolver que al recibo de esta orden disponga V. S. que sean sorteados inmediatamente once individuos de ese depósito de prisioneros, de clase de tropa que se hallen reclamados por los tribunales por sus crímenes cometidos en la facción ó antes de pertenecer á ella, los cuales deberán ser remitidos á esta ciudad con la mayor seguridad y con buena escolta, para que sean pasados por las armas en el mismo paraje en que lo fueron aquellos desgraciados; cuya disposicion hará V. S. publicar en el boletín oficial de esa provincia, para justa satisfaccion de esos habitantes, dándome parte de quedar ejecutado; debiendo por último manifestar á V. S. con el propio fin de que llegue á noticia del público, que segun las disposiciones que he tomado desde mi llegada á esta, y número de tropas que he hecho concurrir sobre todas aquellas sierras hasta el Tajo, me prometo serán alcanzados y destruidos aquellos vándalos ó obligados á retirarse á sus guaridas de los montes de Toledo. Lo que traslado á V. S. á fin de que lo haga público en el Boletín oficial de esta provincia para el propio objeto. Dios guarde á V. S. muchos años. Trujillo 25 de marzo de 1834. = Santiago Mendez Vigo. = Señor comandante general de la provincia de Cáceres.

Noticias Estrangeras.

FRANCIA.

PARIS 27 de marzo. — Hemos dicho ayer que los miembros influyentes del centro derecho se ocupaban de la composicion de un gabinete. El duque de Broglie se prestó oficiosamente á ser el intermediario entre el rey y los personajes llamados á formar una nueva administracion: con este motivo vió ayer á Mr. Thiers y le habló con mucho interés para que consintiera á formar parte de un gabinete con Mr. Guizot, bajo la presidencia del mariscal Soult.

Mr. Thiers, dispuesto siempre á prescindir de las personas con tal que se esté de acuerdo acerca de las cosas, pidió esplicaciones claras y terminantes. Parece que el resultado de estas ha sido que en muchas cuestiones, y entre ellas la de la presidencia de la cámara, discutan de opinion.

Ayer á las cinco de la tarde se reunieron MM. Thiers, Broglie, Guizot, Duchatel, Passy, Dufaure y Sauzet, los cuales convinieron mutuamente que no habia medio de entenderse, y que era preciso, por consiguiente, renunciar á la combinacion proyectada.

Se han entablado nuevas negociaciones que al fin producirán, como es de esperar, un resultado. (Messager.)

— Podemos asegurar que antes de la conferencia en que han cesado completamente las negociaciones entabladas entre Mr. Thiers de una parte, Mr. Guizot y sus amigos de otra, el mariscal Soult habia anunciado que no formaria parte de la combinacion proyectada.

— Despues de lo que ha pasado hace 15 dias, decia el mariscal ayer á muchos diputados: existe entre Mr. Thiers y yo un abismo que no se puede pasar.

Se asegura que Mr. Thiers será llamado mañana por el rey: y para no encontrarse desahogado, se dice, que se ocupa de elegir los miembros del gabinete definitivo que al parecer deberá componer, y del que espera ser el verdadero gefe, aun cuando se dé á otro la presidencia nominal.

Mr. Odilon Barrot, que ayuda á Mr. Thiers en esta negociacion ha ofrecido, segun parece el ministerio de justicia á Mr. Dupin, quien se ha negado formalmente á admitirle.

(Journal des Debats.)

— Dos conferencias se han verificado entre algunos de los personajes políticos que podian ser llamados á formar parte de la combinacion ministerial. Se han convenido acerca de la entrada de Mr. Guizot en el ministerio de lo interior. Una cuestion nueva y perjudicial, de la que no se habia hablado al principio de la crisis, se ha suscitado con motivo de la presidencia de la cámara, la de saber si la candidatura de Mr. Odilon Barrot, en el acto de ser aceptada por el gobierno, seria cuestion de gabinete. No han podido conseguir ponerse de acuerdo.

(Journal General.)

El rey ha llamado otra vez al mariscal Soult, encargandole la formacion del gabinete. Si el mariscal renuncia este cargo, Mr. Thiers aceptará la presidencia del almirante Duperré.

(Courrier.)

— Lord Granville, embajador de Inglaterra en Paris, está disgustado por la crisis ministerial, en atencion á que no sabe á quien dirigir las notas de su gabinete. El conde Molé no quiere ocuparse de los negocios de su departamento, y sin embargo el embajador quisiera obtener algunos datos precisos acerca del asunto del piloto mejicano. Lord Granville ha conseguido tener una entrevista con Mr. Molé; pero parece

que el presidente del gabinete del 15 de abril ha dado pocas aclaraciones, porque se dice que el embajador no se ha retirado muy satisfecho. (Gazette de France.)

ITALIA.

ROMA 14 de marzo. — El gobierno ha prohibido la esportacion de los granos. El cardenal Fesch está otra vez enfermo, y los médicos desesperan de su restablecimiento. Se espera al príncipe Montfort de Florencia. En el caso de que el cardenal muera se reunirán en Roma muchos individuos de la familia de Bonaparte.

BELGICA.

BRUSELAS 25 de marzo. — La discusion del tratado se prolonga en el senado más de lo que se hubiese creído. La sesion enterá por discursos en pro y en contra de la aceptacion, sin otro incidente que el de haber renovado la declaracion Mr. Nothomb en hombre del gabinete: de que el tratado de los 18 artículos habia perecido en la campaña de 1831; y que, á pesar de las negociaciones belgas para sostener este tratado, la conferencia habia impuesto el de los 24 artículos.

EL MENSAGERO.

Madrid 5 de abril.

Hemos dicho que nuestra situacion militar habia mejorado considerablemente, comparacion hecha entre la perspectiva dolorosa que presentó á fines del año anterior y la por cierto mas halagüeña que en la actualidad nos ofrece. Cicatrizar las llagas que habian abierto en el bajo Aragon las sensibles pérdidas sufridas en Morella y Maella, parecia una obra por mucho tiempo irreparable, y sin embargo el pais en cierta manera desalentado ha sido socorrido, y el ejército notablemente disminuido sin perder nada de su valor ha sido reforzado, y ha tomado la iniciativa con superioridad y ventaja en las jornadas de Cheste y Cortes, y decididamente marcha al sitio del fuerte de Segura mientras que el feroz Cabrera, antes tan osado y emprendedor, limita todos sus esfuerzos á operaciones puramente defensivas y conservadoras. En Cataluña, á pesar de la divergencia de opiniones y del furor que anima á los partidos, á pesar de la critica y embrollada situacion del pais, y á pesar de la anómala direccion que allí se ha dado á la parte militar y gubernativa con no poco sentimiento y desaprobacion del gobierno, este se ocupa incesantemente de conciliar tan perniciosas discordias, restablecer el orden constitucional, y separar cuantos obstáculos se opongan á su mas estricta observancia, desterrando el sistema de arbitrariedad desgraciadamente ensayado en aquella porcion rica é industriosa de la monarquía; mientras se observa con satisfaccion que las hordas catalanas, circunscriptas á un estrecho y escabroso círculo, estan muy distantes de poder tomar la ofensiva mas que en algun que otro proyecto dirigido contra puntos indefensos como el de Pons. No por eso negaremos que la situacion de Cataluña es en extremo azarosa, que reclama altamente remedios eficaces, enérgicos y positivos, y que sobre todo los reclama con urgencia; pero al que no baste haber visto ya la disposicion del gobierno á aplicar el mas radical, debe persuadirle que no lo descuida, y que en tan difícil y delicadas circunstancias nada concederá á la insubordinacion, y todo se deberá con el tiempo á su decision, tino y energía.

La situacion de otras provincias espuestas en el año anterior al incendio, al saqueo y la rapiña, no es menos lisongera, pues una gran parte de las que sufrían las vejaciones y violencias de nacientes facciones se hallan enteramente libres; y si en Galicia y la Mancha duran todavía las que turban y recorren algunos de sus distritos, lejos de progresar se encuentran ya muy disminuidas y en extrema decadencia. La mayor prueba de esta verdad existe en la mayor confianza de

los pueblos, en haber cesado sus temores y recelos, en haber suspendido sus quejas y clamores, y en no observarse ya aquella ansiedad producida por la proximidad de un peligro inminente que les obligaba á elevar al gobierno repetidas instancias pidiendo con urgencia proteccion y tropas. Convenimos sin embargo en que el peligro no ha en todas partes desaparecido, y que de tiempo en tiempo las hordas feroces y fugitivas hacen sufrir á algunas poblaciones todo el peso y horror de sus atrocidades; pero esto no es ya tan general, y sobre ser efecto de las circunstancias suele ser á veces inevitable.

En las provincias Vascongadas y Navarra la faccion rebelde campea; pero menos envalentonada, menos emprendedora, y acaso convencida de su impotencia para llevar adelante su colosal y temeraria empresa. Guarecida en las empinadas y escarpadas breñas que la sirvieron de cuna y asilo para su desarrollo é incremento se fortifica en todos los puntos y direcciones vulnerables de su circunscripta y naturalmente impenetrable linea. Asustada ya de lo gigantesco de sus planes y proyectos mira con admiracion y espanto desde aquellas rocas las indestructibles y anchas bases sobre que están cimentados el trono de Isabel II y la Constitucion de la monarquía, y el poder de casi toda la nacion empeñada en defender á todo trance tan caros bjetos.

El ejército veterano ya aguerrido, acostumbrado á vencer en mil combates, dotado de todas las virtudes que constituyen su verdadera fuerza, acostumbrado á toda clase de fatigas y privaciones, habilitado de todo, si no de lo mas preciso, y seguro de que no le faltarán las subsistencias, aguarda impaciente la señal que ha de preceder á la pelea; se prepara á cortar laureles y á dar con gloria un triunfo decisivo á la patria y á la causa, porque pródigo ha ya tanta sangre derramado.

Pero en medio de tantas y tan fundadas esperanzas, y á la vista de tan halagüeña perspectiva que con toda clase de probabilidades nos convida con la victoria, ¿podremos lisongearnos de que la práctica y la experiencia, que cuenta ya cinco años de lamentable duracion, haya enseñado al gobierno y á nuestros generales en gefe cuál es el camino y cuáles los medios para vencer á las hordas de la rebelion? ¿Se adoptarán un sistema de guerra, y unos planes de campaña fecundos y capaces de exterminar á los rebeldes, concluir la guerra y arrancarles toda esperanza de desgarrar las entrañas de su patria, ó continuaremos marchando sin un pensamiento militar sólido, sin objeto, á la aventura, y sin guia como hasta aqui para el completo logro de tamaña empresa?

Para que tal error no presida á las operaciones militares sucesivas, y para evitar las funestas consecuencias á que aquel pudiera conducirnos, desearíamos nosotros que el gobierno actual continuase con el celo y perseverancia con que lo está haciendo de cuatro meses á esta parte, limitando y ahundando todos sus esfuerzos á reforzar, vestir y calzar á nuestras valientes tropas, proporcionándolas las subsistencias y demas recursos de toda especie sin los que es imposible hacer la guerra con fruto, superioridad y ventaja, para que aqui con el cumplimiento de su mision concluyese su responsabilidad, y que la concepcion y ejecucion de sus planes de campaña se dejase, absteniéndose de toda otra intervencion en ellos, á los generales en gefe encargados de la direccion de los ejércitos, que son y deben ser los únicos responsables.

El fatal y funesto sistema de dirigir las operaciones de la guerra desde la corte misma y del seno del gabinete debe de ser desterrado para siempre y olvidarse. Tal sistema seguido con error en guerras pasadas ha ya caducado desde que la experiencia y la práctica han convencido la necesidad de

concebir y ejecutar á un tiempo mismo cuando las circunstancias favorables provocan las operaciones en el teatro de la guerra, ó cuando los enemigos convidan con el campo de batalla. Y si esto es indudable aun en las guerras regularizadas, lo es mucho mas en las luchas civiles y en las de la índole de la actual. Entre pedir, espedir y recibir órdenes é instrucciones suele á veces transcurrir y perderse un tiempo preciosísimo, y aunque fuera posible que estuviesen en todo conformes el ministerio y el general en gefe, lo que raras veces sucede, porque hay mucha diferencia de ver las cosas desde lo interior del gabinete, en donde todo se presenta con apariencias de facil y posible, á palpar los obstáculos al frente del enemigo, acaece con frecuencia que el enemigo varía de posiciones ó objeto, emprende ulteriores movimientos ó acaso toma la iniciativa, trastornando todos los preliminares en que la consulta se fundaba, cuando la victoria consiste por lo general en la oportuna eleccion de un momento tan precioso como decisivo.

Todas estas consideraciones aconsejan que se deje á los generales en gefe en la pacífica y omnimoda posesion de arreglar á su satisfaccion y bajo de su respectiva responsabilidad los planes y operaciones de campaña; pero aun hay otra mas poderosa que no podrá desconocerse.

Los teatros de la guerra elegidos por los rebeldes, y en que es indispensable ir á buscarlos y combatirlos, sobre distantes entre sí, son muy diversos y diferentes, ya se considere su topografía, ya el número y consistencia de los combatientes, ya la calidad de sus generales ó caudillos, y ya en fin las costumbres, recursos, intereses, y proporciones del pais que ocupan. Asi que, nadie podrá convenir en que el de Navarra y provincias Vascongadas sea el mismo ó se parezca al de Aragon, y ni este ni aquel al de Cataluña, y esta notabilísima diferencia es la que mas que todo persuade la necesidad de que tambien sean diferentes los planes de campaña, si han de ser análogos y fecundos segun sus situaciones relativas.

Adoptado en lo general este pensamiento, base principal en que descansaría la solidez y probabilidad del triunfo, réstanos examinar como en cada uno de los puntos cardinales ocupados por las gruesas facciones pudiera desarrollarse la superioridad de nuestras fuerzas contra las rebeldes segun sus diversas situaciones, y la variedad de hipótesis de guerra que pueden adoptar para resistirnos. Materia de que nos ocuparemos otro dia.

Un periódico de la mañana que pugna á lo que parece por distinguirse entre todos, manifestándose en primera linea como defensor del orden y como idolatra del trono, y que sin embargo se muestra decididamente hostil al Gobierno, cuando el Gobierno por conviccion y por deber está tan dispuesto á mantener el orden contra los que amenazan con impudencia acuaudillar la anarquía por las calles y las plazas, si se atreven, que no se atreverán, á llevar á efecto sus criminales y descabellados planes, como á conservar radiante y puro el esplendor del trono contra los audaces ataques de plumas ingratas y estraviadas que llevan su osadía hasta una region inviolable y sagrada: un periódico, decimos, que no puede confundirse con los demas por su lenguaje un tanto anfibológico y oriental, y por sus pretensiones de gran publicista y de aventajado escritor, acaba de haer una confesion que no debemos pasar en silencio, porque al fin sale de labios enemigos, y sale arrancada indudablemente por la fuerza de la razon y por el convencimiento de lo perjudicial que es al pais la ciega y poco generosa oposicion que asedia por todas partes al Gobierno, fun-

mo
provo-
guer-
con el
udable
es mu-
de la
edir y
veces
eciosí-
stuvie-
el ge-
sucede,
las co-
donde
facil y
frente
que el
, em-
toma
preli-
ndaba,
general
to tan
an que
pacifica
a satis-
onsabi-
mpaña;
no po-
por los
á bus-
entre
ya se
y con-
alidad
fin las
propor-
nadie
y pro-
se pa-
nel al
erencia
necesí-
plagos y
vas.
amien-
la so-
estanos
puntos
faccio-
oridad
segun
dad de
ar pa-
upare-
gna á
todos,
no de-
trono,
ameri-
bierno
ispues-
e ame-
anar-
eatre-
efecto
como
lor del
plumas
osadía
a; un
ndirse
to an-
siones
scritor,
debe-
sale de
duda-
por el
es a
on que
fun-

dada siempre en exagerados pretestos ó en suposiciones gratuitas.

Confiesa el periódico á que aludimos que al avanzar mas y mas en la carrera de la oposicion, sabe que *está contribuyendo á un grave mal* (son sus palabras) *cual es el de debilitar la autoridad cuya robustez es-tima conveniente y necesarísima al bien público y privado*; pero añade que el contri-buir á eso mismo que califica de *mal grave*, es para él una obligacion, aunque obliga-cion dolorosa, y si le preguntamos la razon porque se considera *obligado* á causar ese mal, cuando por *grave* le reconoce, nos responderá que á ello le impele *el ver que la poca fuerza que el Gobierno tiene la es-tá empleando en dañar al estado, y á sí propio*. Nada parecia mas natural en quien se precia de lógico tan estremado y de adversario tan cargado de razon, que el haber estampado á continuacion de esas pa-labras las muestras ostensibles de la poca habilidad del Gobierno, tanto para salvar á la nacion en la desgraciada crisis que la aflige, como para conservar ileso su propio decoro; pero sin duda creyó mas breve el camino de darlo por sentado, que el de apo-yarlo en hechos, en lo cual procedió har-to dogmáticamente, como lo tiene de cos-tumbre.

Presentó por único apoyo, cosa por cierto de admirar, un artículo de un periódico francés, al que hubo de dar tormento para entresacar algunas frases que se imaginó hacian á su propósito.

Tradujo, pues, las siguientes palabras del *Diario de los Debates*, que no rehuire-mos trasladar para combatir despues el mal uso que se hace de las mismas: «No censu-» raremos al Gobierno mientras no nos vié-» semos obligados á hacerlo, porque el por» debilidad ó por mala intencion favorezca» el desorden y la anarquía. No cabe en» efecto cosa peor que un Gobierno que em-» plee su fuerza ó en hacer mal ó en dejar» que se haga... Está perdida la sociedad» el día en que el Gobierno la hace traicion» ó la desampara; día en que el instrumento» de salvacion pública se emplea en la públi-» ca perdicion; día en que se vale el mal de» los instrumentos, hasta entonces destinados» á labrar el bien. Y ese peligro tienen los» malos ministros. O corrompen las fuerzas» de la sociedad ó las debilitan, las hacen ó» perniciosas ó inútiles, las pervienten ó las» paralizan.» Pero estas frases, que segun la espresion misma del *Piloto* no tienen mas valor que el de *aventuradas sospechas res-» pecto de un ministerio futuro*, sembradas acaso de propósito *por quien no lleva trazas de serle amigo* ¿tienen aplicacion entre no-sotros, no diremos oportuna, pero ni dis-culpable aun en el ánimo mas preocupado y suspicaz? El *Piloto* dirá que sí, pero nosotros responderemos á la injusticia de su opinion ¿es el Gobierno acaso quien amaga fomentar el *desorden* y proclama en escritos virulentos la *anarquía*? ¿Es el Gobierno? No: de la oposicion salen esos gritos de es-cándalo que oyen con repugnancia todos los buenos españoles, en la oposicion se acogen, se disculpan, se aplauden por algunos, se escu-chan con placer, se disimulan, no se rechazan con indignacion por los demas. Este es un cargo gravísimo que pesa siempre, y quiera Dios que no sea demasiado, sobre la prensa de la oposicion, y lo decimos con dolor, no esperamos que se apresure á dejar de me-recerlo.

¿Es tampoco el gobierno por ventura el que *emplea su fuerza en hacer mal, ó en dejar que se haga*? ¿no es la oposicion la que faltando desde el mayor hasta el menor de sus deberes, hace al gobierno una guer-ra poco noble inventando hoy la acusacion para utilizarla mañana como si existiera? ¿no ha sido la oposicion la que ha dicho falsamente que la libertad de la prensa está en peligro, cuando jamás llegó á tal punto

el desenfreno de la prensa? ¿qué se desa-tiende á los ejércitos, cuando se les remi-ten convoyes incesantemente, y se asegura su subsistencia por tres meses? ¿qué se des-cuida la guerra, cuando en la capital y fue-ra de ella hay tantas pruebas de que el go-bierno se desvela sin descanso por reforzar todas las armas para hacer mas seguro el triunfo de nuestra santa causa? ¿se ha de-jado de presentar alguna ocasion que no pueda rechazarse como una ligereza, una falsedad ó una calumnia? ¿y de quién por último, si no de esa oposicion ciega y siste-mática que empaña con su impuro aliento to-do lo que es sagrado y respetable, pudiera decirse: *que por esta vez el instrumento de la salvacion pública, se emplea en la pú-blica perdicion; que por esta vez se vale el mal de los instrumentos destinados para labrar el bien*? Véase, pues, como siendo cierta la doctrina del *Diario de los Debates*, es absurda sin embargo la aplicacion que de ella quiere hacerse al ministerio actual; véase como si alguna aplicacion cabe, á quien mejor le cuadra es á la encarnizada oposicion que proclama el desorden y la anarquía, que se goza en crear obstáculos de intento para debilitar la fuerza y los buenos deseos del gobierno, y que así se hace culpable ante los ojos de la razon, de la justicia y del pue-blo que rechaza y condena sus escitaciones.

Pero si es cierto que las frases de *Diá-rio de los Debates* no tienen ni remota aplicacion al gobierno español, no lo es me-nos que otras doctrinas sentadas en el mis-mo diario y en el mismo artículo, pudieran servir de provechosa leccion á varios de nuestros periodistas. El *Piloto* no tuvo á bien traducirlas, ni le culpamos por ello, pero creemos conveniente trasladar por nues-tra parte algunas de ellas.

«Nosotros, dicen, ni hacemos, ni queremos hacer una oposicion sistemática porque en-contramos poco digno ese empeño de *repro-barlo y criticarlo todo*. Nos proponemos juzgar al ministerio formado del centro iz-quierdo *no solo con mucha imparcialidad, sino hasta dispensándole nuestro favor*.....»

«Somos en efecto de opinion que en un pais agitado y turbulento, como lo es el nuestro, *se le deben siempre al poder todos los respetos y miramientos posibles; los partidos y las coaliciones desprecian siem-pre esos miramientos porque no vacilan en destruir las cosas á trueque de humillar los hombres*. Nosotros no entendemos así la oposicion.

«Todos los ministerios y todos los go-biernos desean el *orden*, porque para go-bernar es mas cómodo y mas grato que el *desorden*. Nosotros que hacemos sinceros vo-tos por el *orden*, si el ministerio se desve-lare por mantenerle ¿qué razon tendríamos para contrariar al ministerio?..... Aunque el motin alce su voz irreverente por las ca-lles, si el gobierno es firme y decidido, si ni alienta, ni contempla á los rebeldes, la so-ciedad puede permanecer segura porque su tranquilidad no peligra (1).»

«Nosotros renunciaremos á la oposicion siempre que pueda perjudicar á los *hom-bres*, sin ser provechosa á los principios.»

Tan amante como se muestra del orden el *Piloto*, tan favorable como se envanece de ser á las ideas de gobierno, no hubiera estado de mas que se hubiese ocupado en circular esas doctrinas, mas aplicables en verdad á nuestra situacion, y mas necesá-rias tambien que las que se tomó la moles-tia de indicar.

Y ya que nos ocupamos de ese periódico, nos haremos cargo brevemente de una es-presion que con afectacion ridícula emplea á cada paso y como por hábito cuando ha-bla del actual ministerio, y es la de que

(1) De estos dos párrafos el primero precedia y el segundo estaba intercalado, entre los que tradujo el articulista del *Piloto*; no alcanzamos el motivo porque los omitió.

mira todos sus actos con el mayor *despre-cio*; no sabemos que los redactores del *Pi-loto* sean hombres tan eminentes que pueda tolerárseles ese language, bien que ni aun-dado ese caso nos pareciera disculpable; pe-ro no podemos menos de decirles que ese *desprecio* que afectan tener, no puede me-nos de calificarse entre caballeros como una falta de política y aun de decencia: entre literatos como un orgullo insensato y acaso como una envidia mezquina, bien de las per-sonas, bien de los puestos que ocupan entre periodistas, como un ardid poco noble y ge-neroso, y entre los que se ofrecen *por mo-delos de hombres de orden y de gobierno*, como un lamentable extravío cuando menos, que si nos fueran mas conocidas sus inten-ciones no dudáramos en calificarle de aten-tado.

Cataluña: el baron de Meer: cues-tion de los algodones.

Para nadie es ya un misterio el estado de agitacion á que por medios estudiados, y no solo en sí reprobados y funestos, se está trayendo á Cataluña. No era la cues-tion del baron de Meer lo que habia de es-citar los conflictos que se estan creando. Era menester unirle otro estímulo mas fuerte, capaz de conmover á los pueblos; y este se halla en la cuestion de algodones. Sabemos de positivo que en las escitaciones hechas para representar á S. M. se dió *por consigna* á las corporaciones, en los talleres &c., *procurar unir íntimamente la cuestion de introduccion de algodones con la del ba-ron de Meer*; y sin embargo, la cuestion de algodones, esto es, la resolucion de im-portacion que se dice estar ya tomada, no es mas que *un sueño*. Menester es que abran los ojos los incautos proletarios, los capita-listas de buena fe. Los algodones no son si-no un ardid, una máscara para la verda-dera cuestion. Si la invencion produgese la rebelion, la anarquía, conocidos son los me-dios, los designios, y hasta los sugetos, to-do cuanto se ha empleado, es conocido. Sin embargo, sabido el artificio, el pueblo cat-alán; fuertemente amaestrado de lo que son desórdenes, abrirá sin duda los ojos, y verá, que si por desgracia le estuviese re-servada una nueva catástrofe, no es el go-bierno de Madrid el que se la ha causado.

Cuantas noticias recibimos de aquel va-liente ejército, es que permanece en el me-jor estado de disciplina, siempre fiel y leal á su patria y á su Reina, y lo propio la benemérita Milicia.

EL MINISTERIO INGLES Y LA CAMARA DE LOS LORES.

El *Morning-Chronicle* no disimula la gravedad de la lucha que la cámara de los lores, dirigida por lord Wellington, acaba de emprender contra el gabinete.

«Sería mirar bajo un punto de vista muy estrecho la cuestion suponerla limitada al gobier-no de Irlanda, dice ese periódico. El duque de VWellington es hombre demasiado sensato pa-ra provocar una decision relativa á la Irlanda, sin haberse preparado para aprovechar todos los medios que puedan fortalecer su partido y debili-tar el de sus adversarios. La cuestion que se ven-tila ahora es la misma que quedó pendiente des-pues de la reforma del parlamento. *Habiendo em-peñado el duque de VWellington la partida, cree-mos que la guerra se extenderá á todos los paises*. Se desea que la cámara de los comunes absuel-va al ministerio sentenciado por la cámara de los lores; está bien. El voto de la cámara de los comunes será la señal de una guerra de principios. Se tratará de saber si el gobierno marchará con la opinion pública ó con las pre-veniciones de la oligarquía cuyas pretensiones debian caer delante del bill de reforma adop-tado para neutralizarlas. *Es preciso que los mi-nistros, para sostener vigorosamente el combate, reunan á su alrededor todo lo liberal que hay en la nacion. No saldrán victoriosos de la lucha sin el apoyo del pueblo*.

Llegó el momento para los liberales de en-

tenderse acerca de muchas cuestiones, objeto de contestaciones desagradables y de perjudi-ciales divisiones. A fin de reanimar el entu-siasmo casi apagado del pueblo, esta arma po-derosísima para ayudar al ministerio á triun-far de la cámara de los lores, el gabinete debe renunciar á su política negativa, é identificar-se con todo el partido liberal, poniendo térmi-no á abusos inveterados, y haciendo á las ins-tituciones las modificaciones que las circunstan-cias reclaman. El momento es favorable para estos cambios; púedese recurrir al partido libe-ral y ofrecer á la nacion una perspectiva risue-ña. Los toris pueden ser vencidos otra vez, pero si desaparece el momento crítico sin sacar de él partido, si se reduce la cuestion á térmi-nos insignificantes, el porvenir se presenta ro-deado de desórdenes y de calamidades. El triun-fo de los toris, si consiguen espulsar el minis-terio, será la señal de acontecimientos terribles en Irlanda: nos horroriza pensar en ello. No hay que esperar que el pueblo se deje pisar im-punemente por los toris. Con el objeto de evi-tar calamidades indecibles, aconsejamos á los ministros que adopten el partido mas atrevido y mas seguro, hacer una llamada á todos los liberales, entendiéndose con ellos acerca de muchas cuestiones, á fin de despertar la sim-patía del pais. En una palabra, esta guerra que va á empezar no debe ser una lucha de partido, sino una guerra de una nacion bien decidida contra una oligarquía egoísta.

VARIEDADES.

POR TODAS PARTES SE VA A ROMA.

(Continuacion.) (1)

Un escritor, no sé cual, Boisroger quizás, dijo: «El verdadero sabio es el que, conociendo su propia debilidad, se abstiene de desafiar las pasiones.» Si esta máxima es verdadera respecto á los hom-bres que solo pueden justificarse con la opinion que dirigen y con las leyes que han hecho, con mas ra-zon puede ser aplicada á las mugeres. La señora de Wilberg daba una prueba de ello.

Hacia cerca de media hora que se habia retirado á su dormitorio deseando estar sola. Su doncella habia recibido orden de no presentarse, y como si hubiese tenido alguna sorpresa en medio de aquel palacio en que velaban aguardando á que se retira-se el amo, Estefanía habia corrido el dorado cerro-jo de la puerta. Estaba sentada en un sillón, con los ojos desenfocados, caidos los brazos, desordena-da su hermosa cabellera, y sujeta en aquel asiento como por un poder invisible. Por su inmovilidad y por la palidez de su rostro, se la hubiera crido la estatua del dolor, si una respiracion precipitada no hubiese agitado su pecho. En fin, este padeci-miento interior que agitaba todos los resortes de su organizacion, cedió á su violencia misma: Estefanía lloró. Lloró esta muger, á quien el orgullo habia aconsejado una lucha insensata, que habia colocado su propia estimacion sobre la estimacion del mun-do: lloró viéndose culpada y debil como otra cual-quiera y derribada de su falla grandeza; y sus lá-grimas eran mas amargas aunque las que habia derramado en los momentos de tristeza y de aban-dono. ¿De qué le habian servido tanta fuerza y tan-ta resolucio? Para prepararse de antemano á una derrota humillante. Un instante de despecho vulgar y de extravío de los sentidos que creia embotados para siempre, el amor de un niño despues de tan-tos otros despreciados y de tantos homenajes inú-til era el escollo en que habia naufragado! La confianza involuntaria que por la primera vez su primo Enrique, cuyo secreto conocia Estefanía, ha-bia recibido al fin de la noche, empezada en el teatro italiano y acabada por una especie de confe-sion, le habia anunciado el peligro. La señora de de Wilberg se habia turbado y avergonzado de que hubiesen podido leer en su corazon. Porque habia resistido á los mudos deseos de un amor tímido. y sin experiencia habia pensado poderle dominar. No habia notado que la costumbre la habia familiari-zado con el peligro hasta el punto de hacerle creer que ya no existia. Aun le quedaba tiempo de re-troceder: pero qué apoyo tenia, cuando su volun-tad se doblaba bajo el peso que ella misma se habia impuesto? Con esa inconsecuencia de corazon y de cabeza particular en las mugeres, y que requiere incesantemente una emocion, Estefanía se abando-nó á la inquietud, y para librarse de una falta qui-so asegurarse de las de otro. El descuido de VVil-berg, que apenas se tomaba el trabajo de ocultar sus debilidades, favoreció sus celos á los que llama-ba en su socorro, y á los que acogió como para protegerse contra sí misma. Sin hacer muchas pes-quizas, fue poseedora de una correspondencia in-mensa, y abandonándose al detestable razonamien-to que estraviaba espiala la conducta de su mari-do: sabia que habia entrado en el café de Paris. Persuadida al principio de que estaba en él con su rival fué allí, pero cuando reconoció su error. En-rique estaba á su lado, Enrique que habia traspasado los límites que separan la infancia de la ju-ventud.

En otro tiempo, cuando Estefanía entraba en su casa, embriagada de homenajes, fatigada de con-

(1) Véase el Mensajero del 17, 18, 19, 22, 23, 25, 27, 28, 31 de marzo, 2 y 3 de abril.

quistas, su habitación en la que solo ella penetraba, le parecía un santuario en cuya puerta dejaba el recuerdo de sus adoradores encadenados á su carro, y en la que tiraba y pisaba su máscara de coquetería. En aquella atmósfera que conservaba toda su pureza, respiraba con facilidad y encontraba sin cesar nuevas fuerzas con que entrar en nuevas luchas. Un momento lo había cambiado todo. Calumniada en el mundo había perdido su último asilo. La verdad le perseguía en él para abrumarla y para obligarla á que se sonrojara. Cada objeto que la rodeaban le parecía un ojo abierto que la miraba; oía resonar en sus oídos el epigrama insultante que no podía desmentir. Su imaginación se exaltaba; se despreciaba tanto, cuanto se había ensalzado á sí misma, se humillaba, pedía perdón, perdón á ese niño, que podía perderla, gracias á su marido que, tal vez, á falta de amor, vengaría su honor ultrajado: olvidaba las faltas de Wilberg para no acordarse de las suyas, y mas temeron, mas débil que cuando se resignaba á su destino; algunas veces deseaba ir á buscarla á arrojarla á sus pies y á pedirle perdón.

Llamaron suavemente á la puerta de su habitación y ella contestó procurando afirmar la voz.

—¿Quién va? he dicho que quería estar sola.

—Querida mía, dijo el doctor, creo que retirareis la consigna á obsequio mío.

La señora de Wilberg, á quien esta visita había asustado al pronto porque le parecía que prevenía la declaración que creía poder hacer, se tranquilizó al oír el tono de súplica con que habían sido pronunciadas estas palabras. El doctor renovó su súplica, y sin detenerse á reflexionar acerca del motivo de esta obstinación, Estefanía le abrió.

Vilberg había pedido permiso de entrar por mera atención, porque de ningún modo sospechaba que su muger hubiera corrido el cerrojo; y como no tenía costumbre de visitarla á semejantes horas, esta circunstancia le sirvió de pretexto para entablar la conversación.

—Estabais encerrada? la dijo.

Estefanía contestó, creyendo indispensable disculparse.

—Es costumbre mía.

—Empiezo bien, pensó Vilberg: al primer tapón zurraba. Me sorprende de lo que debiera saber.

Mientras que buscaba un modo de reparar su indiscreción, miró á su muger y vió que su semblante estaba pálido y alterado. Hízola sentar y colocándose en frente de ella.

—¿Qué teneis, querida mía? la dijo agarrándole la mano.

Estefanía, que se veía en la necesidad de someterse á este examen, miraba atentamente á Vilberg, y cuanto mas se turbaba, tanto mas aumentaba la inquietud de este, que decia en voz alta.

—El pulso está alterado... algo agitado...

Y añadía para sí.

—Ha llorado. Malditas cartas! Me parece que las he encontrado.

Singular la situación en que se encontraba aquella pareja. Ambos se reconocían culpables, y cada cual creía leer en la fisonomía del otro una reconvencción. Qué podía resultar de este extraño embrollo moral? Seguramente no sería una explicación, y era esta confusión; el doctor debía llevar la peor parte. A él correspondía hablar, y no sabía por donde empezar, hízolo al fin por un lugar común.

Hace mucho frio: os habrá dado algun aire. ¿Habeis salido?

Esta propuesta tranquilizó á Estefanía, respiró mas libremente y ya no deseó acusarse á sí misma. Cuánto tiempo duraron los remordimientos? El que duró el miedo.

Contestó con indiferencia.

—He salido un momento.

—Habeis ido al concierto?

—No. Y vos?

—Tampoco.

El doctor podía no haber extendido mas su contestación. Su mal genio le indujo á añadir una gran mentira.

—He pasado toda la noche al lado del señor de Maugiron.

—Ah!

—Deseaba verme. Pronto entrará en la convalecencia; pero no puede atribuir exclusivamente á la ciencia en mejoría. Os he hablado de cierta visita?...

—Sí.

—Os sorprenderíais si conociérais á la persona.

Si en el mundo existe un marido que pueda creerse con derecho á estar tranquilo, seguramente es el de esa señora...

Estefanía bajó la vista con marcada turbación; el doctor lo notó y se acordó del antiguo refrán: *En casa del ahorcado no hay que mentar la soga*, y se dijo á sí mismo:

—Me he colocado en un terreno desvarallado; qué demonio! hablo de infidelidad conyugal cuando temo por mí mismo... Esta noche estoy dejado de la mano de Dios.

Pero como no oyó la contestación que temía, continuó al cabo de algunos segundos.

—Sabeis, querida mía, que la vida de París empieza á ser algo fastidiosa? ya concluyeron los bailes, y la capital de Francia ofrece tan solo uno que otro concierto... ¿Qué haremos esta primavera? Viajaremos?

—Nada os detiene aquí?

—Nada.

—Y cuándo pensais marchar?

—Cuando gustéis, Estefanía.

—Dentro de ocho días, dijo, despues de haber reflexionado un momento. He prometido á la con-

desa de Lacy ir á visitarla á su casa de campo, y pensaba marchar mañana.

—Bien: en este intermedio arreglaré mis negocios.

—A propósito: cómo nos arreglaremos con mi primo?

—Enrique?

—Sí: supongo que no vendrá con nosotros?

—Por qué no?

—Por su propio interés, conviene que se quede.

—Puede que tengais razon: ha descuidado los estudios, particularmente en esta última temporada.

Es un excelente joven, de mucha disposición: heredará inmensas riquezas, pero no debe olvidar que su padre quiere que entre en la marina. Mañana veré á su preceptor.

—Teneis confianza en ese caballero, y durante nuestra ausencia, estais seguro que vigilará la conducta de Enrique? Seria peligroso...

—Haré mas todavía. Enrique entrará en un colegio con su preceptor: tendrán un cuarto para los dos. ¿Qué os parece este proyecto?

—May acertado.

—Vos se le comunicareis, porque os obedece mas que á mí: no cederá facilmente.

—No me encargo de esta comision, contestó la señora de Vilberg. Tal vez me enternecerian sus súplicas, y ademas ya os he dicho que marcho mañana al amanecer. Arreglad ese negocio y cuando regresé...

—Solo tendremos que ocuparnos de nosotros.

Agarróle la mano y se la besó. La poca resistencia que opuso animó á Vilberg.

—Me engañé, pensó: nada sospecha, no escapa de mala.

Acercó su sillón al que ocupaba su muger, y sin soltar su mano, dijo:

—Ois, Estefanía, solo tendremos que ocuparnos de nosotros. Nuestra vida disipada me parece monótona y cansada. Nos hemos creado mil obligaciones, mil deberes importunos, y no tenemos tiempo ni de vernos ni de amarnos. Por lo que á mí hace, quisiera romper con la sociedad, al menos por algunos meses, y seria capaz de sepultarme en una campiña solitaria y de buscar el reposo y la felicidad lejos del bullicio y de la multitud. Pero vos, Estefanía, no participais de mi modo de pensar.

—¿Quién os lo ha dicho?

—¿Cómo! os gusta mi plan?

—Sí.

—Ah! mucho me amas, exclamó Wilberg transportado de alegría y persuadido mas que nunca de la excelencia de su sistema.

Y vos me amais? preguntó la señora de Vilberg tímidamente.

—¿Puedes dudarlo? Dónde encontraría tanta hermosura, tantas gracias, tantos talentos, tantos atractivos reunidos?

Vilberg hablaba con sinceridad. Recordaba la infidelidad de la señorita J... y se preguntaba cómo había podido engañar á su esposa por una muger menos hermosa, necia y que no sabía qué cosa era ortografía.

Las reconciliaciones entre marido y muger tienen mucho atractivo y suelen terminarse como se desea. Pero estaba escrito que el doctor pagaría todos los gastos de la guerra en castigo de sus muchas faltas y de su obstinación en creerse infalible. Su lenguaje era cada vez mas tierno, sus miradas mas cariñosas. Levantóse Estefanía y reñazándole con la mano, sacó de un canastillo unas veinte cartas arrugadas, las que le entregó sin hablar palabra.

Vilberg se puso pálido al reconocer los horrores de la señorita J... Arrojó las esquelas á la chimenea; y cuando el fuego las hubo consumido:

—Ah! no era digno, dijo, de la felicidad que esperaba. Es preciso que le compre con mi arrepentimiento.

A Estefanía se le había ocurrido la misma idea; pero su buena estrella quiso que no tuviese necesidad de espresarse. Vilberg continuó.

—Si debéis perdonarme, qué tiempo fijais para mi castigo?

—Os contestaré cuando regrese.

Se separaron.

—Mi esposa es una mujer admirable, exclamó el doctor entrando en su cuarto. Qué dignidad! qué delicadeza de sentimientos! Seria un monstruo sin él adorase! Dirás aun Berard que hacías mal! me citará sus palabras!... Y el doctor se echó á reír.

La señora de Vilberg marchó al día siguiente antes de amanecer: veinte y cuatro horas despues Enrique entró en un colegio de la capital, protestando de esta tiranía y repitiendo dolorosamente:

—Ah! si mi prima hubiese estado en París!... no lo hubiera consentido!

Resignóse sin embargo para no comprometer á Estefanía, y lisongeó su amor propio la idea de que Vilberg tenia celos de él.

(Se continuará.)

MESA REVUELTA.

La libertad de imprenta.

Pero señores lectores ¿han visto vds. lógica mas extraña que la de la oposición? No es cosa de hacer reír á los muertos? mas bien de hacer llorar á los vivos de rubor y de vergüenza?

No hace muchos dias que leímos en cierto periódico de los del conjuro un artículo destinado á probar no solo que la libertad

de imprenta peligraba, sino es que estaba muy menoscabada, y ¿saben vds. de qué argumentos se valía para probarlo? De unas cuantas desvergüenzas dirigidas al gobierno que merece la confianza del jefe supremo del estado, de una escitación destemplada y anárquica al que ciertos escritores llaman *pueblo* y de otra porción de cosas, cada una de las cuales y todas juntas bastaban para justificar la intervención del jurado en cualquier pais medianamente constituido.

Ya se vé, que ciertos escritores lleven el espíritu de oposición hasta el punto de tomar los insultos por razones, y las calumnias y suposiciones por hechos, es cosa ya sabida, y por mas que cueste pena decirlo, recibida y sancionada por la costumbre. Pero que cuando esto se hace á vista y paciencia del gobierno que sufre y calla, y del jurado que lee y absuelve, cuando no solo se usa sino es que se abusa de la libertad de imprenta, se pretenda probar y probar con lo que demuestra lo contrario que esta se halla en peligro y que sufre menoscabo, es conducta de tan incomprensible ridiculez que casi aflige cuando solo debiera hacer reír.

Y si no quieren vds. creerlo, tómense la molestia de leer unos cuantos números del papel del medio dia, y allí hallarán cuanto acabamos de decir, y lo hallarán en un grado que no es facil imaginar.

Y por otra parte ¿piensan vds. que el periódico citado y algun otro de su especie tienen algun dato para asegurar que la libertad de imprenta peligrará? Nada de eso; no hay mas dato ni mas razon que un supuesto *rumor* con todas las señas de inventado para motivar un artículo, y que se funda en la buena voluntad de un calumniador ó en la pereza de un articulista. Pero basta con esto, y aun sobra para descargar de firme contra el ministerio, que al cabo un ministerio, por el solo hecho de serlo merece que se le trate á la baqueta. Lo que es defenderse el Gobierno no debe serle permitido, y si se defiende es un déspota insufrible y digno de que los escritores independientes lo pongan como ropa de pascua.

¿Pues y qué diremos del supuesto pueblo, muy semejante al supuesto *Tío Vivo*, en cuyo nombre nos predicán y nos amenazan cada dia y á cada paso? ¿Puede imaginarse calumnia mas atroz bajo la forma de adulación que la que continuamente se hace al pueblo, que á manera del Gobierno sufre y calla, dejando decir á los tontos, y sin duda admirado de no conocerse en las pinturas que de él se trazan á todas horas? Es esta una circunstancia tan particular que merece artículo aparte, y por Dios que lo hemos de escribir y con toda claridad, aunque á alguno le pese,

Noticias Varias.

Levantamiento de sitio de la provincia de Sevilla.

D. José Carratalá, teniente general de los ejércitos nacionales, capitán general de Andalucía etc.

Hago saber: que decidida constantemente S. M. la Reina gobernadora porque se observe el orden normal de las leyes que felizmente nos rigen, no obstante las escepciones que muy á su pesar, ingratos acontecimientos han exigido y exigir pueden para restablecer la paz y el orden público en las actuales circunstancias; y habiéndose dignado acoger benignamente cuanto tuve el honor de elevar á su soberana consideración, sobre el estado de guerra en esta provincia, é igualmente de la tranquilidad que en el dia se goza en ella, y las garantías que para continuar en tan precioso bien inspiran la honradez, cordura y demas virtudes cívicas de sus habitantes en general: por lo tanto, y debiendo cumplir como deseo, las maternales prevenciones que S. M. (oído su consejo de ministros) se ha servido dirigirme sobre este importante objeto, ordeno lo siguiente:

Artículo único. Cesa el estado de guerra en esta provincia, y vuelve á empezar el normal en ella desde este dia.

Y para satisfacción de todos y demas efectos consiguientes, se circulará y publicará en el modo acostumbrado. Sevilla 3o de marzo de 1839.—José Carratalá.—Ciriaco Iriarte, secretario.

En la tarde del día 1.º del corriente, al tiempo de pasar por la calle del Meson de Paredes, Manuel Lopez, que vive en la calle de S. Carlos, cuarto segundo, le salieron al encuentro tres hombres desconocidos, los cuales le preguntaron que dónde iba, y habiéndoles contestado que á un recado, le dieron una navajada en la nalga derecha, causándole una herida de gravedad, de una pulgada de latitud y de bastante profundidad.

Lista de la compañía lírica del teatro de la Cruz de esta corte para el presente año cómico.

Maestro director y compositor de música de los teatros principales de esta corte: don Ramon Carnicer.—Maestro adjunto, don Basilio Basili.—Director de escena: don Agustín Azcona.—Actores. Primera donna: doña Cristina Villó.—Segunda donna: doña Joaquina Lombía.—Partiquino: doña Damiana Feijas.—Primeros tenores: don Pedro Unanue, don Felix Ramos.—Segundo tenor: N. Blasco.—Bajos cantantes: don Francisco Calvet, don Joaquin Reguer.—Bajo cómico: don Francisco Salas.—Otro bajo: don José Rodríguez Calonge.—Partiquino: don Leopoldo Lopez de Gonzalo.—Coros. Típias primeras: señoras Antunez, Chico, Azcona, Ruiz.—Idem segundas: señoras Caballería, Feijas menor, Maladen, Andujar, Molina.—Tenores primeros: señores Cozar, Caballero, Rodríguez.—Idem segundos: señores Carrasco, Rovelli, Galan.—Bajos: señores Lopez de Gonzalo, Aza, Velaz, Paredes, Casado.—Apuntador primero: N. N.—Idem segundo: N. Alverá.

Una columna nuestra dió alcance á una partida facciosa en la noche del 28, estos se pusieron en fuga y solo pudieron rescatar á una muger que tenían presa é iban á fusilar.

En la Calzada han sido fusilados el dia 21 dos quintos que se desertaron y se fueron á la facción.

Cerca de Villagutierrez una columna de tropas nacionales dió alcance á algunos grupos de facciosos, dando muerte á cuatro y á otro que salía huyendo de Navacerrada.

En la iglesia de Torrecilla fueron encontrados dos facciosos, y fusilados en el acto.

Segun la gran reunion de tropas de la Reina, que se concentran en Lerin, Lodosa, Carcar y otros sitios de las márgenes del Ebro, se cree que el general Espartero se prepara atacar la línea de Allo y de la Ribera. Para este efecto, hace avanzar la reserva que estaba en Valladolid, y ha retirado las guarniciones inútiles de Navarra y de Castilla para poder presentar mas fuerzas al enemigo.

Maroto con su E. M. G. salió de Estella el 24 y recorrió la línea del valle de la Solana y los pueblos de Allo, Arroniz y Dicastillo, donde estableció su cuartel general.

Maroto, deseando proteger las mercancías que salen de Bayona para Pamplona y Estella ha colocado un batallón y 50 caballos en los valles de Echabarri y de Ulzama para la seguridad de los caminos, y á fin de impedir que los francos de Pamplona y de Valcarlos hagan incursiones en la línea carlista.

La quinta carlista continúa en Navarra: el 24 del corriente habia ya 4000 hombres reclutados, algunos se libraban del servicio pagando mil trescientos francos.

El 23 se leyó al frente de los batallones de Navarra el decreto de absolución de los generales Elío y Zariátegui.

El 26 nuestras tropas mataron al partidario carlista Otamendi, y á su segundo en Huarte cerca de Pamplona.

De Ciudad-Real escriben con fecha 1.º de abril: Desde que se encargó de la comandancia general de la provincia don Joaquin Dalmau no se descansa en perseguir á los enemigos. Se han formado tres columnas: una á las órdenes del comandante Reyter que opera en las cercanías de esta capital; la otra á cargo del teniente coronel Mayalde, lo hace en el distrito de Abenoja, Cabezarados y Piedrabuena, y la tercera al mando del comandante del escuadron Páramo opera en el territorio de Villarrubia, Málaga, Fuente del Tresino y Fernán-Caballero. Será probable se esterminen los facciosos, pues se trabaja con suma actividad.

TEATROS.

TEATRO DE LA CRUZ. A las siete y media de la noche se volverá á poner en escena la muy aplaudida ópera en dos actos, música de Bellini, titulada *la Straniera*.

Los abonos se reciben en la contaduría de dicho teatro desde las diez de la mañana á las dos de la tarde.

Editor responsable.—D. Diego Negrete.

IMPRENTA DEL MENSAGERO DEL PUEBLO.